

Neogolpismo vs ascenso electoral: Las “nuevas derechas” en América Latina y sus vías de acción. Un análisis comparado entre Argentina y Paraguay.

Ignacio Torres Fezza.

Cita:

Ignacio Torres Fezza (2019). *Neogolpismo vs ascenso electoral: Las “nuevas derechas” en América Latina y sus vías de acción. Un análisis comparado entre Argentina y Paraguay. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

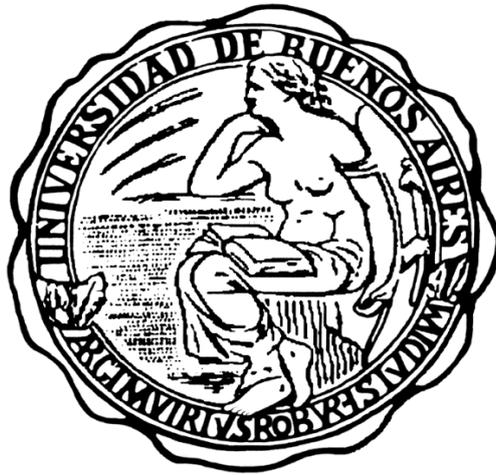
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/357>

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

*Procesos de cambio social en el Siglo XXI en América Latina.
Cátedra: Soler.*

Monografía final:

**Neogolpismo vs ascenso electoral: Las “nuevas derechas” en América Latina y sus
vías de acción. Un análisis comparado entre Argentina y Paraguay.**



Ignacio Torres Fezza

DNI: 37.364.373.

ignaciotorresfezza@gmail.com

Abstract:

El presente trabajo se centrará en el análisis de las “nuevas derechas” en América Latina y el análisis de los diferentes mecanismos por los cuales pueden llegar al poder. En el mismo realizaré un análisis comparativo entre Argentina y Paraguay. Contrastando entre éstos las diferentes maneras por las que se logra imponer un nuevo orden conservador o de “derecha”, siendo Argentina un ejemplo por vía electoral y siendo Paraguay, en un principio por vía de un golpe parlamentario y luego por vía electoral. Me parece pertinente la elección de estos países por las diferentes modalidades que tomaron las elites en dichos países para poner freno a los gobiernos progresistas que venían gobernando en la región desde comienzo de siglo. A modo de comparación, a su vez, me parece pertinente hacer una breve problematización del concepto de “Nuevas Derechas” para entender que variables poseen de nuevas y cuáles no.

Introducción:

Desde una perspectiva política, económica y social, junto de una construcción estatal, identificamos que en 1999 dio inicio a un nuevo ciclo en América Latina. Cuando Hugo Chávez asumió al gobierno de Venezuela inauguró un proceso de cambio social que tomara al poco tiempo una dimensión regional. A este nuevo ciclo se lo suele caracterizar como gobiernos de las nuevas izquierdas, gobiernos posneoliberales o antineoliberales o de ruptura populista. El nacimiento de una nueva izquierda no ha dado lugar a un sujeto político-ideológico de izquierda alternativa. Para Laclau: “El fracaso del proyecto neoliberal a fines de los 90 y la necesidad de elaborar políticas más pragmáticas que combinaran los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y de participación social, condujeron a regímenes más representativos y a lo que se ha dado a llamar un giro hacia la izquierda”

En América Latina - en palabras de Hugo Quiroga – más que un giro a la izquierda lo que se reproduce, sobre todo en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador, es el resurgimiento de una visión estatista, nacionalista y nativista de la política, resultado del fracaso de las políticas neoliberales y de la crisis de los partidos. El eje del “núcleo duro” de la nueva izquierda latinoamericana es la lucha contra el neoliberalismo, su enemigo principal, sin muchos matices ni creatividad. Pero esta fuerza política, que se denomina a sí misma posneoliberal podría ser calificada como de izquierda antineoliberal.

Estos gobiernos llegan al poder luego de la crisis de los gobiernos neoliberales en la región. Que también con sus matices y diferencias, podemos encontrar horizontes simultáneos en los que proyectaron sus objetivos de programa económico y político. Los gobiernos neoliberales procuraron instalar una economía de mercado por medio de la liberalización de la economía, apertura comercial y libre circulación del capital; la reforma del Estado, por medio de privatización de las empresas públicas y la desregulación de los mercados. Nuestros países han heredado dos experiencias traumáticas e interrelacionadas: las dictaduras militares y la virtual desconstrucción de las economías del continente por el neoliberalismo.

A su vez, como se fueron configurando las nuevas izquierdas, también lo hizo la Derecha, y desde el fracaso de los gobiernos neoliberales a la actualidad se ha ido reconfigurando en su imagen y en su discurso como una alternativa a estos gobiernos que se instalaron en la región 1999.

En los últimos tiempos se ha oído hablar de “nuevas derechas” y lo que nos parece pertinente es por lo menos cuestionar este concepto, para luego evidenciar con los dos casos a analizar, Argentina y Paraguay. Con la modernidad, como explica Waldo Ansaldi, desapareció el análisis sociológico de las clases sociales, los sujetos dejan de ser agentes de acción social y su lugar es ocupado por categorías más difusas, en el mejor de los casos descriptivos y casi nunca explicativos. Esto pasa con el término “nuevas derechas”, por eso mismo deberíamos hacer una diferencia en decir “las nuevas derechas de “que tienen de nuevo las derechas”. No hay que caer en un juego de palabras, sino que esto es una distinción fundamental. *“En el pensamiento y la concepción de derechas hay un núcleo duro que es permanente u orgánico: su posición respecto de la diada igualdad/ desigualdad. En cambio lo que tienen de nuevo es puramente ocasional, accesorio”*¹

Tanto izquierda como derecha son conceptos que designan un sujeto político. Pero como dice Bobbio, “no se trata solo de una clave diferenciadora, ser de izquierda es, optar por los pobres, indignarse ante la exclusión social, inconformarse con toda forma de injusticia y considerar una aberración la desigualdad social. En cambio ser de derecha es tolerar las injusticias, considerar los imperativos del mercado por encima de los derechos humanos, encarar la pobreza como tacha incurable, creer que existen personas y pueblos intrínsecamente superiores a los demás” Agregamos, la expresión derecha (s) no designa a un sujeto político primario ni secundario. Refiere a una posición política más que a una doctrina concreta, cuya base social históricamente ha sido ampliándose en los sectores subalternos. “Derecha es la posición política de la burguesía, en primer lugar, pero una parte importante de la base social y política de derecha no ha sido ni es burguesa, sino que ha sido históricamente entre contingentes de las clases subalternas”²

Lo nuevo de las derechas de siempre:

Más allá de los cambios o mudas que pueden tener las derechas, hay un núcleo duro del pensamiento, la concepción y las prácticas políticas que permanece invariable y define exactamente que es ella, que son ellas: la cuestión de la relación igualdad/ desigualdad. Las derechas pueden cambiar en varias cuestiones pero en ese punto son inmutables. El principio fundamental es que en las sociedades capitalistas la desigualdad es un dato estructura. Las sociedades de hoy son brutalmente desiguales, a

¹ Ansaldi, W. (2017): Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. Pág. 26.

² Ansaldi, W. (2017): Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. Pág. 31.

escalas nacionales y mundiales, quizás más desiguales socialmente que nunca antes en la historia de la humanidad. Algo que caracteriza a las derechas en el Siglo XXI es que si bien éstas pueden estar fuera del gobierno, como paso en la primera parte de siglo en América Latina, no han perdido poder, es decir, las burguesías son dueñas de los medios de producción y de los de comunicación de masas, del sistema bancario y de las conexiones internacionales. Por ende, disponen de la capacidad comunicacional y económica de crear sentido o valores hegemónicos.

Algo que no puede dejar de sorprendernos sobre las derechas en la región es la capacidad que tienen para apropiarse de discursos ajenos a su propia caracterización y usarlos en su favor. Esto pasó con el término “cambio” El estereotipo, devenido del sentido común, del cambio como salto adelante. Las burguesías tienen una formidable capacidad de apropiarse de conceptos elaborados por sus antagonistas y de invertir su significado primigenio en las controversias ideológicas. Aprendieron la capacidad movilizadora de la palabra cambio, se apropiaron de ella y la impulsaron para darle sentido”³

Lo nuevo, en las derechas, se advierte en el lenguaje, en el tipo de de campaña, en lo desvaído de las propuestas programáticas o de principios. La nueva forma de hacer política y ejercer el poder, es atravesada por la idea de *pospolítica*, donde deben dejarse de lado las históricas divisiones político-ideológicas entre izquierda y derecha y la concepción de lucha de clases, a las cuales consideran superadas, cosas del pasado. Los desafíos del presente son otros, y ellos remiten a necesidades y demandas específicas, puntuales, de cada sociedad, cuya satisfacción se confía a diferentes clases de expertos, técnicos, gerentes o directivos (CEOs) de empresas. Ahora el parámetro discursivo de las derechas va orientado hacia lo individual, ya no mas lo colectivo. Es decir, lo colectivo y los proyectos colectivos son desplazados y reemplazados por la exaltación de lo individual.

Uno de los puntos nodales que explicita Ansaldi y retomamos es el que hace referencia al *formato de representación* y son los sistemas de selección de dirigentes, “el mecanismo mediante el cual se consigue que los dirigentes del Estado representen la reproducción de las posiciones económicas, políticas e ideológicas de la clase dominante” No se trata de los modos de obtención de la representación, sino del contexto en el que dicha clase logra mediante mecanismos diferentes que se represente

³ Ansaldi, W. (2017): Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. Pág. 36.

la reproducción de sus posiciones. Estos dirigentes del Estado son reclutados de entre el personal que ocupa los apartados económicos capitalistas, guiándose por el exclusivo criterio de las posiciones que ocupan dentro ellos. Los burgueses, gerentes y directores y demás cuadros ejecutivos de las empresas no han llegado o intentan llegar a gobernar mediante el control directo del Estado para ocuparse de los intereses o negocios del Estado, sino para consolidar intereses y hacer negocios con el Estado, mediante el Estado.

Lo que llama la atención de estas “nuevas derechas” es su previa asociación a gobiernos de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas o más ampliamente a gobiernos fundados en el terrorismo de Estado y la Doctrina de Seguridad Nacional, hoy aparece de modo llamativo porque entrañan consignas propias de la democracia social y liberalismo cultural. A partir de 1980 cuando se abre una coyuntura en la cual en América Latina las derechas aparecen como abanderadas de la democracia representativa, se aleja entonces de las posiciones antidemocráticas de las derechas de los años 70. “En los años 80 el aglutinante de estos grupos era la defensa de la democracia “instrumental” como la vía más segura para la satisfacción de los intereses materiales de unas burguesías representadas en estados autoritarios. En la actualidad, el aglutinante de las derechas es la necesidad de hacer frente a fuerzas políticas de izquierda y centroizquierda con diversos matices y tendencias”⁴ Que los gobiernos progresistas hayan puesto en práctica políticas públicas a favor de las mayorías antes excluidas explica el porqué de hoy, en el marco de la puja por disputar el poder, las derechas ostentan como elemento “nuevo” la bandera de la inclusión social, junto a la reivindicación de la democracia política. En lo discursivo, dentro de la novedad, también incorporaron los “problemas de la gente” como puede ser el problema de la inseguridad o la mano dura. Hoy las derechas son defensoras de la estabilidad institucional

El Neogolpismo:

El golpe de Estado convencional –la usurpación ilegal, violenta, preconcebida y repentina del poder por parte de un grupo liderado por los militares y compuesto por las fuerzas armadas y sectores sociales de apoyo– fue una nota central de la política latinoamericana y del Tercer Mundo durante el siglo XX. El fin de la Guerra Fría, la ola democratizadora de los años noventa, el avance de la globalización, la gradual

⁴ Giordano, V.(2014):¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”?. Pág.53.

reducción de las disputas fronterizas entre países, la creciente interdependencia mundial y las promesas de la integración económica regional parecieron presagiar el ocaso del golpismo en la periferia. Pero dentro de las nuevas herramientas y prácticas con las que cuentan las nuevas derechas, se ha ido gestando la idea o noción de neogolpismo. “a diferencia del golpe de Estado tradicional, el “nuevo golpismo” está encabezado más abiertamente por civiles y cuenta con el apoyo tácito (pasivo) o la complicidad explícita (activa) de las Fuerzas Armadas, pretende violar la constitución del Estado con una violencia menos ostensible, intenta preservar una semblanza institucional mínima (por ejemplo, con el Congreso en funcionamiento y/o la Corte Suprema temporalmente intacta), no siempre involucra a una gran potencia (por ejemplo, Estados Unidos) y aspira más a resolver un impasse social o político potencialmente ruinoso que a fundar un orden novedoso”⁵ Otra manera de denominar este tipo de modalidades es el de Golpes de Estado constitucionales, ya que éstos se caracterizan por hacer uso de mecanismos constitucionales para cubrir las irrupciones al poder con un manto de legalidad, y con la participación de autoridades elegidas democráticamente.

Otra característica de esta modalidad golpista es que la violencia reaccionaria y física juega solo un papel auxiliar, comparada con la de los medios de comunicación generadores de la narrativa de la crisis o del consenso. “Los medios de comunicación junto con las redes sociales de comunicación instantánea han sido centrales en la creación de una ideología golpista a través de núcleos argumentativos comunes para justificar las intervenciones”⁶

Los golpistas esgrimen ideas idénticas para justificar su conducta antidemocrática: preocupante "vacío de poder", "tendencia autoritaria" del mandatario, crisis política "autoinfligida", ambición presidencial "desmedida", intención de "perpetuación" en el Ejecutivo. Como explica Soler, en los diferentes campos discursivos se realizó un desplazamiento semántico a la hora de nombrar los golpes de estado, como si el quiebre de la voluntad popular y la soberanía política fueran mas “blandos” o mas “suaves” porque ya no son tan evidentes y necesarias las armas de los militares ni la violencia física directa como metodología principal de los sectores dominantes para mantener el *status quo*.

⁵ Tokatlian, J. G. (2009): “Neogolpismo”, en Diario Página 12, 13 de julio de 2009, Buenos Aires.

⁶ Soler, L.(2014): Golpes de Estado en el Siglo XXI. Un ejercicio comparado Haití(2004), Honduras (2009) y Paraguay (2012). Pág. 83.

“Los golpes de estado del siglo XXI siempre intentan anular, eliminar, inhibir (de acuerdo a la correlación de fuerzas encontrada y la capacidad para imponer una nueva voluntad política) un proceso en marcha que en general aparece como una amenaza al orden estatuido y afecta los interés de los sectores económicos y políticos concentrados”⁷

La nueva derecha argentina y paraguaya:

Como el propósito de este trabajo es analizar y comparar las experiencias y ascenso de la Derecha al gobierno en Argentina y Paraguay, vale la pena hacer un esbozo sobre la experiencia de cada país. Comparando por sobre todo, la modalidad que optó, en cada país, la derecha para hacerse del poder.

El caso paraguayo se puede analizar desde la perspectiva de un golpe constitucional o de modalidad neogolpista. Para ello hay que hacer un breve repaso de su historia reciente para conocer cómo y cuáles son los intereses que estaban en juego a la hora de destituir a Lugo de la presidencia. Paraguay comenzó a atravesar una transformación radical de su matriz productiva, la misma tiene sus bases en el fortalecimiento de una economía de enclave vinculada a la exportación de energía eléctrica, soja, carne vacuna y pieles. A partir de la década del 90 cobró impulso la soja, dando así origen a los agronegocios. Todo esto se sumerge en un contexto de entrega de la soberanía nacional al capital extranjero, como son las empresas Río Tinto Alcán (con capital mayoritario canadiense), Monsanto y Cargill. Dentro de las características que tuvo la destitución de Lugo, podemos encontrar que un problema al cual él tuvo que enfrentar fue su falta de legitimación, esto se debe a la trayectoria política o poco tradicional de Lugo. Le decían “el cura de los pobres”, que no poseía vinculaciones con la clase política tradicional, lo que significaba una ausencia de representación en ambas cámaras y la dificultad para conducir un Estado que nunca logro controlar, fueron solo una parte del problema. Junto con un fuerte engranaje mediático y comunicacional, lo que sepultó al gobierno de Lugo fue la alianza política que hicieron diversos sectores de la elite paraguaya. El papel de los medios fue clave, como por ejemplo ABC Color, quien tuvo la capacidad de generar una narrativa de la crisis.. El mecanismo con el que trabajan o ejecutan este nuevo accionar es: deponer y ejecutar el mandatario en el gobierno, simular que la crisis era de tal envergadura que no había otra opción que remover al Ejecutivo, mantener formalmente las instituciones y

⁷ Soler, L.(2014): Golpes de Estado en el Siglo XXI. Un ejercicio comparado Haiti(2004), Honduras (2009) y Paraguay (2012). Pág. 81.

esperar hasta que las políticas antigolpe de la comunidad internacional resulten improductivas. Todo esto constituye la constatación más directa de que las clases oligárquicas se unen a pesar de las diferencias, cuando sus intereses particulares, sus explotaciones, sus negocios o sus prácticas de corrupción pueden ser afectados por lo menos mínimamente.

El papel del Congreso fue decisivo y la letra constitucional se invoca para otorgarle legitimidad al descabezamiento de la presidencia. Así, en el ejemplo paraguayo, el poder legislativo siguió lo contemplado en el artículo 225 de la Constitución: la Cámara de Diputados acusa y el Senado juzga, con los dos tercios de votos respectivos.

El artículo 225° de la Constitución Nacional Paraguaya faculta al Congreso a enjuiciar políticamente al presidente del país, ministros de la Corte Suprema y otros altos funcionarios “por mal desempeño de sus funciones, por delitos cometidos en el ejercicio de sus cargos o por delitos comunes”. El proceso debe iniciarse con una acusación de la Cámara de Diputados (con mayoría de dos tercios) y concluir con el “juicio público” en el Senado, que sólo podrá proceder a la destitución si contase con dos tercios de votos favorables. El juicio político a Lugo fue prácticamente un montaje apresurado para justificar su remoción. Este juicio *express* violó un gran número de garantías procesales, empezando por el derecho a la defensa y la falta de bases probatorias (se dio solo dos horas para defenderse de cinco acusaciones, las acusaciones no estaban respaldadas por pruebas y el tiempo para prepararla fue inferior a 24 horas); y, siguiendo por el derecho a un juicio justo, la presunción a la inocencia. Y así fue como una alianza entre las elites que veían sus intereses afectados por el gobierno y los medios de comunicación lograron destituir a un presidente y generar un escenario propicio para el contundente triunfo electoral en 2013 de Horacio Cartes, haciendo así que con él accedan al poder, además del partido colorado, una nueva burguesía, vinculada a una matriz rentista. La figura de Cartes significa la legitimidad de un orden burgués exitoso frente al fracaso reformista que Lugo había propuesto. En términos simbólicos se opta por la modernidad de lo urbano frente a la austeridad campesina. Cartes consolidó una alianza con la burguesía local y trasnacionalizada, a la cual le permite seguir aumentando su renta.

El caso argentino se caracteriza por el arribo al gobierno de un proyecto político con ideas refundacionales, sustentado en una visión de modernización gerencial de la política y el Estado. La crisis del 2001 en Argentina tuvo un fuerte impacto a nivel

económico, social y político, lo que significó para los fundadores del PRO, con Mauricio Macri a la cabeza, un verdadero compromiso para el cambio, apostando a una construcción heterogénea y pragmática, diseñándose no como una fuerza ideológica adoctrinadora de la sociedad, sino como un partido con vocación electoral. El PRO es un partido en el que conviven políticos de larga data con nuevos integrantes a la actividad, relacionados con el mundo empresario y de las ONG's y los think tanks liberales, en esto radica su heterogeneidad, en saber incorporar sectores diversos dentro del partido. ““Meterse en la política” será un llamado con el que Macri intentará multiplicar el reclutamiento de dirigentes empresarios, por un lado, y de dirigentes de la sociedad civil, en especial del mundo de los *think tanks* y el voluntariado, por el otro. Este llamado se dirige además a quienes están ubicados socialmente “arriba”, tienen un rol que cumplir ante el conjunto de la sociedad”⁸ Su carácter pos-ideológico y pos-político reside también en el *ethos* político del PRO: se nutre de una militancia y de recursos y maneras de actuar propios de actividades exteriores a la política tradicional. El reclutamiento de militantes también pasa por el emprendedorismo social, y de entrega de sí, del tiempo y esfuerzo y actividades en barrios populares, pudiendo así ser compatibles estas ideas con los orígenes católicos de gran parte de los jóvenes del PRO.

Como bien dijimos anteriormente, el PRO viene a refundar es espacio político de la derecha argentina, y en su estrategia refundacionista podemos encontrar su identidad pos-ideológica, característica de las nuevas derechas en la región, se postula la construcción de una identidad moderna de la política ligada a la unidad y al consenso a través de una gestión seria, honesta y eficaz. Centrando ciertos valores como dialogo, libertad, solidaridad, eficiencia, con los que se aspira a no tanto representar partes de la población, sino problemas “de la gente”.

El PRO construyo cierta legitimidad, hasta el momento, por medio de su propuesta de un proyecto político a largo plazo. Mauricio Macri decía en su primer discurso como presidente: “yo quiero que seamos un país normal” implicando así un cambio de época, un cambio que implicaba que la normalidad del pasado debe ser reemplazada por una nueva, un programa que se construye en ruptura con el pasado. Su posicionamiento como una alternativa superadora a las dicotomías –izquierda y derecha- propone así hacer de la sociedad argentina un conjunto de voluntades

⁸ Vommaro, G. (2014): “meterse en política” La construcción del PRO y la renovación de la derecha argentina. Pág. 63.

emprendedoras “coordinadas por un *team leader* que les ofrece las mejores oportunidades de crecimiento personal”⁹

La llegada al gobierno nacional se dio entonces gracias a una fuerte campaña audiovisual, con ayuda de los principales medios de comunicación, de las elites políticas y económicas argentina y por un proceso de desgaste y de fuerte ataque a la imagen del kirchnerismo. El PRO ganó las elecciones presidenciales del 2015 y revalidó su carácter de partido gobernante en estas últimas elecciones legislativas, afirmándola como principal partido a nivel nacional, con triunfo en las principales provincias de Argentina.

Conclusiones:

Las derechas en el mundo y principalmente en América Latina mudaron, se metamorfosearon, cambiaron la vestimenta. Las ropas con las que se presentan las “nuevas derechas” tienen un detalle que las diferencia de las “viejas derechas”: no portan con una identificación o definición ideológica. Los hombres de las viejas derechas explicitaban su ideología y se batían por ella. Los hombres y mujeres de las nuevas derechas dicen no tener ideología. No solo rehúsan la definición y la identificación ideológica, rehúsan también al debate de ideas.

Como hemos visto, las derechas se refundan, se trasforman según las circunstancias de cada país. Lo que pudimos evidenciar en este trabajo es que si bien, el caso argentino y paraguay se diferencian en su accionar o en su modalidad de ascenso al poder. Ambos casos muestran de una nueva derecha que se venía gestando a la par de los gobiernos progresistas de la primera década de siglo XXI. Hay que entender las nuevas derechas como un fenómeno que participa de un proceso histórico de mediana duración, que comienza en los años 80, cuando en la región se asintió a un proceso de revalorización de la democracia participativa, tanto por las transiciones desde gobiernos autoritarios como por la reformulación de la estrategia imperialista de EE.UU. Entendemos entonces que existen elementos de continuidad y ruptura con la vieja derecha, siguen siendo defensoras de la democracia y la estabilidad institucional y un elemento de ruptura puede ser la dimensión democrática concebida antes en su dimensión formal y hoy es definida en sus prácticas políticas, en términos de sus contenidos: democracia social o inclusiva.

⁹ Vommaro. G. (2016): “Unir a los argentinos”: el proyecto de país normal de la nueva centroderecha en Argentina. Pág. 9.

Bibliografía:

- Ansaldi, Waldo. (2017): Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas.
- Giordano, Verónica. (2014) ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”?
- Soler, L. (2014): Golpe de Estado y derechas en Paraguay.
- Soler, L. (2014): Golpes de Estado en el Siglo XXI. Un ejercicio comparado Haití (2004), Honduras (2009) y Paraguay (2012).
- Tokatlian, J. G. (2009): “Neogolpismo”, en Diario Página 12, 13 de julio de 2009, Buenos Aires.
- Tokatlian, J. G. (2012): El auge del neogolpismo, en Diario La Nación, 24 de junio 2012, Buenos Aires.
- Vommaro, G. (2014): “Meterse en política” La construcción del PRO y la renovación de la derecha argentina.
- Vommaro, G. (2016):”Unir a los argentinos”: el proyecto de “país normal” de la nueva centroderecha en Argentina.